

Marcha de Mujeres Originarias por el Buen Vivir

Moira Millán

Moira Millán es una luchadora social mapuche, una de las principales impulsoras de la Marcha de Mujeres Originarias por el Buen Vivir. -

<https://www.facebook.com/comunicacion.moiramillan>

La *Marcha De Mujeres Originarias* se está configurando hacia un *Movimiento de Mujeres Originarias*. Y comenzó en diciembre de 2013 en la ciudad de Ushuaia. Recuerdo que nos juntamos un grupo de hermanas y compañeros allí, y desplegamos el mapa de la Argentina sobre una mesa. Ingenuamente, creíamos que en menos de un año íbamos a poder recorrer el país, pero tardamos casi 3 años. Me tocó andar a dedo por muchos de los territorios. Privilegiamos territorios en conflicto. Por supuesto, cuando se hizo la primera marcha, hubo muchas hermanas que no pudieron llegar porque no contamos con el patrocinio de ninguna empresa, de ningún estamento del Estado, de ninguna ONG. Entonces las hermanas que vinieron a la marcha, lo hicieron de manera autogestiva.

Este año, se volvió a hacer la marcha y muchas de las hermanas que hubiéramos querido que estuvieran el año pasado en el Congreso (de la Nación), pudieron venir este año. Decidimos, en esta última marcha, que ya no íbamos a volver a Buenos Aires. Que era un esfuerzo de mucho sacrificio y casi innecesario, frente a una sociedad que no nos quiere ver, que no nos quiere escuchar. Y nos dimos cuenta de que lo más importante que habíamos logrado con este trabajo tan arduo y tan sacrificado era encontrarnos, conocer nuestras realidades, y desde ahí empezar a articular. Articularnos como mujeres originarias de los territorios en conflicto. Con mujeres que son guerreras de la tierra, como decimos, completamente invisibilizadas, anónimas.

Este año tuvimos la suerte de poder contar con la presencia de la comunidad Siri que se encuentra en la provincia de Misiones, entre las localidades de Iguazú y Wanda. Esta comunidad, por ejemplo, tiene mujeres asesinadas por la empresa forestal Alto Paraná. Esta empresa forestal ha ido avanzando sobre territorio guaraní. Como todavía hay algunas ONG ambientalistas que resguardan la zona de selva donde viven nuestros hermanos guaraníes, lo que la empresa está haciendo es instrumentar políticas de terror. La gente no se va a ir por su propia voluntad, y pueden apelar a la justicia para evitar que esta empresa avance. Entonces, la única manera de que puedan desmontar allí es que no haya gente. Ya han neutralizado a muchos de los hombres con alcohol y con drogas.

¿Quiénes son las que ponen el cuerpo día a día? Son las mujeres. Y lo ponen desde la cotidianidad. En esa comunidad, las hermanas guaraníes van a lavar la ropa a 3 kilómetros y medio de distancia de sus casas. Cargan fuentones de ropa durante 3 kilómetros y medio, en temperaturas que a veces llegan a los 50 grados. Van hasta el arroyo, el arroyo que antes atravesaba su comunidad y que ahora es parte de la empresa forestal Alto Paraná. Y tienen que volver esos 3 kilómetros y medio con la ropa lavada. Algo tan simple, que muchas de ustedes resuelven poniendo el lavarropas automático, para ellas se convierte verdaderamente en un sacrificio. Esos son, entre otros, los costos del cambio climático sobre las mujeres indígenas en Argentina. La desertificación. Cómo estas empresas van desmontando y van matando el agua. La cultura guaraní es la cultura del agua, y hoy no tienen acceso a ella.

Otra comunidad en Misiones, Fortín Mboreré, son 40 familias que se abastecen de un solo pozo de agua. Un pozo de agua que está absolutamente contaminado. Allí uno ve

la cola de mujeres tratando de sacar agua. Porque son las mujeres las que tienen que aprender a vivir y a administrar la escasez del agua.

La comunidad Wichi, de Misión Chaqueña, de Las Llanas, de El Carboncito, que se encuentran en la zona cercana a la ciudad de Embarcación en la provincia de Salta, están teniendo un problema muy, muy grave con el Sr. Franco Macri, quien está en este momento queriendo avanzar sobre 60 000 hectáreas de monte que le pertenecen a la comunidad para poder sembrar soja. Y se ve que su interés es económicamente muy importante porque se ha constituido él personalmente en la comunidad para hablar con la gente, con los hermanos wichi, porque necesita contar con la aprobación de los hermanos para avanzar con la soja en el lugar. Por supuesto que los hermanos y las hermanas se niegan.

Estas hermanas, en la localidad de El Carboncito, me contaban de qué forma se va cercenando, se va generando, se va configurando un escenario posible para el despojo, y es a través de quitar el acceso a todo tipo de derecho. Generando complicaciones en lo cotidiano. Entonces, no tienen agua. Durante todo el día, no hay agua, la cortan. Vuelven a dar agua alrededor de las 2 de la mañana, por 4 horas, a las 6 de la mañana la vuelen a cortar. Entonces, las mujeres, a partir de las 2 de la mañana, hacen cola para poder cargar 20 litros de agua. Luego tienen que atender a sus hijos, atender a sus maridos, atender la vida cotidiana. Y lo único que quieren es dormir. El derecho a dormir, el derecho a tener agua. Eso está pasando en la Argentina de hoy. Eso no es África. Es aquí en la provincia de Salta. Y eso no entra en ninguna de las estadísticas.

Las mujeres originarias estamos denunciando, no solamente femicidio, sino feminicidio¹, esta nueva categoría, esta forma sistemática de exterminio sobre las mujeres que están obstruyendo el avance de las corporaciones extractivistas, con la omisión o desprotección del Estado.

La empresa que he mencionado antes, Alto Paraná, ha contratado peones, mano de obra de Paraguay, que en realidad dice que los contrata para desarrollar tareas dentro de la empresa, pero son mano de seguridad armada. Que incluso, cuentan ellos, han disparado sobre los cuerpecitos de los niños que se van a bañar al arroyo, que hasta hace poco era parte de su territorio y ahora está bajo alambre de la empresa Alto Paraná. Estos mismos sicarios, ---porque eso es lo que son, son sicarios--, mutilan a las mujeres: les cortan los dedos, les tajan las piernas. Las mujeres que son las que se niegan a irse del territorio están sufriendo mutilaciones por parte de los peones de esta empresa. ¿Lo leyeron en algún diario? ¿Lo vieron en la televisión? ¿Estamos dentro de las estadísticas? ¿Marcharon los movimientos feministas por cada mujer indígena asesinada en Argentina que se opone al avance de las transnacionales y en resguardo de la vida? No entramos en las estadísticas. Nadie sabe lo que está pasando al interior de los territorios. Cuando nos preguntan por qué marchamos, es por todo esto.

A veces, incluso las organizaciones sociales, dicen que somos poquitas, que no somos representativas. Qué vergonzoso que encima ensucien la tarea, el trabajo y la auto organización de nosotras, cuando no han apoyado, ni han participado, ni han aportado para pudieran trasladarse las hermanas.

Las hermanas que vinimos traemos la voz silenciada, omitida, ocultada, de miles de mujeres originarias en la Argentina que están padeciendo la mano lacerante del

¹ El femicidio es la muerte violenta de una mujer cometida por un hombre por el simple hecho de ser mujer, con independencia que ésta se cometa en el ámbito público o privado y que exista o haya existido o no, alguna relación entre agresor y víctima.. Hay feminicidio cuando el Estado no da garantías a las mujeres y no crea condiciones de seguridad para sus vidas en la comunidad, en el hogar, ni en el lugar de trabajo, en la vía pública o en lugares de ocio. (*"El femicidio y el feminicidio"*. Peramato Martín, Teresa. Disponible en http://www.elderecho.com/penal/femicidio-feminicidio_11_360055003.html)

extractivismo. No solamente la contaminación, que genera enfermedades y muerte al interior, sino también esta modalidad de exterminio, de asesinato, de feminicidio.

La *Marcha de Mujeres Originarias* ahora quiere convertirse en un *Movimiento*. Dijimos que ya no vamos a marchar, que vamos a articular y coordinar acciones, pero queremos que el pueblo argentino sea parte. Porque, a pesar del dolor -y podríamos estar acá horas hablando de testimonios, porque tenemos mucho para contar sobre la judicialización y todos los mecanismos de persecución y represión hacia los pueblos que nos ponemos de pie y luchamos-, hay esperanza.

Hoy, en cada una de las exposiciones nos formulábamos la pregunta de qué hacer. Y pensaba que estas mujeres, que estamos estigmatizadas, que estamos vistas como analfabetas, como pobres, como ignorantes, salvajes. Cada vez que se piensa en una mujer indígena argentina, en el imaginario colectivo se piensa en una mujer completamente denigrada. Porque hay una estigmatización. Sin embargo, decía que estas mujeres estamos desandando todo este ropaje colonial de estigmatización y estamos recuperando la memoria, la identidad, y desde ese lugar, estamos construyendo propuestas. Propuestas. Porque no le venimos a pedir la caja de comida al gobierno. No le venimos a pedir becas. Venimos a traer una propuesta: el Buen Vivir como derecho. Y entendemos el Buen Vivir como la recuperación de la reciprocidad entre los pueblos y para con la naturaleza. Para poder ir hacia ese Buen Vivir, tenemos que interpelar a absolutamente todas las estructuras.

No podemos hablar de un modelo educativo que esté pensando en el resguardo de la vida si este modelo no interpela al sistema civilizatorio que le dio origen. Es de lo que hablaba hoy la compañera Marta Maffei, hablaba de la crisis civilizatoria, que yo creo que empezó cuando ya la cultura dominante comenzó a exterminar otros pueblos para poder imponerse. Cuando llega nuestro continente, ya estaba en crisis esa civilización.

Nosotras creemos que se tiene que interpelar la visión antropocéntrica. Este modo de entender la vida, donde el hombre está por encima del resto de la naturaleza. Los pueblos originarios hablamos de sistemas de fuerzas, de vida, de otros modos de vida. Par nuestros pueblos, el ser humano, no está por encima de esas fuerzas, sino que es parte de un círculo de la vida, donde nos retroalimentamos, donde nos necesitamos los unos y los otros. Entonces debemos realmente generar una revolución de pensamiento.

Nos deberíamos estar preguntando de qué progreso se habla cuando decimos que la humanidad ha progresado. Si hablamos en términos de progresar hacia el objetivo final, en esta visión antropocéntrica, entonces tal vez se podría pensar que la tecnología, que todo el desarrollo que ha tenido toda esta cultura civilizatoria ha progresado. Pero si nosotros pensamos que el objetivo final hacia donde caminamos es la recuperación de la armonía, entonces hemos involucionado. Entonces no ha habido nunca jamás progreso. Hemos ido haciendo justamente el camino contrario.

Las mujeres originarias de este movimiento del que formo parte, y del hoy me toca traer su voz, estamos completamente decididas a caminar hacia la recuperación de la reciprocidad entre los pueblos y para con la naturaleza. Creemos que es posible. Creemos que todavía hay una oportunidad. Y tenemos que empezar desde algo fundamental, que es la recuperación de nuestra espiritualidad. Para ello, necesitamos recuperar nuestros espacios sagrados, que hoy están siendo bastardeados, están siendo dinamitados por empresas mineras, están siendo violados por las empresas petroleras, los latifundios están cercando nuestros espacios sagrados.

Hace muy poquito tenía una reunión en Córdoba, allí en Capilla del Monte, y me contaban cómo los Anchorena, que son los *propietarios* –también hoy se decía de volver a resignificar las palabras: no son *dueños* de la montaña, nadie puede ser dueño de la montaña, de los lagos, de los ríos, son *propietarios*, que es otra categoría—esos *propietarios* hoy están explotando económicamente esos espacios

sagrados. Por ejemplo, para subir al Cerro Uritorco, la familia Anchorena, ahora cobra. Creo que hay que pagar 200 o 300 pesos, yo todavía no he ido. Pero vamos a ir. Obviamente no vamos a pagar y ahí habrá seguramente un encontronazo con esta familia. Imagínense qué locura. Qué diría el pueblo argentino si, a partir de ahora, nosotros tomáramos el control de las sinagogas y pusiéramos *shoppings*, de las iglesias católicas y pusiéramos mercados de cualquier tipo, discotecas, no sé. Les parecería algo inadmisibles. Sin embargo, no dicen nada frente a la situación de despojo territorial de nuestros pueblos.

Nosotros queremos recuperar los espacios sagrados, porque no se puede hablar de recuperación de la reciprocidad con la naturaleza si no empezamos a dialogar con ella, y justamente los espacios sagrados son los portales de comunicación. Si creemos que vamos a ganar nuestra lucha con las mismas armas del sistema, estamos perdidos. Porque ellos tienen el poder económico, el poder militar, el poder político. ¿Qué tenemos nosotros de nuestro lado? Nuestra espiritualidad. La capacidad de poder hablar con nuestros ancestros, la capacidad de volver a reconectar con la fuerza y con la vida, con la *mapu*, con la tierra. Y ellos van a ser nuestros principales aliados. Y estaría horas contándoles anécdotas sobre eso. De cómo hermanas y hermanos, a lo largo de todo el país, se enfrentan a estas empresas con espiritualidad. Y ocurren milagros.

Voy a contar algo que pasó en mi comunidad, en Pillán Mahuiza. Hemos tenido unos veranos de incendios terribles provocados de manera intencional por la especulación en el mercado. Y me cuenta mi hermano que, de pronto, divisó que se estaba prendiendo fuego al lado de nuestro territorio: Es más, al lado de donde yo estoy construyendo mi casa. Entonces dio aviso a los bomberos y se fueron con mi papá hasta el lugar. Y venía el viento trayendo al fuego, que lo devoraba todo. Estaba todavía en territorio del latifundista de al lado. No había manera ni tiempo físico para apagarlo inmediatamente, porque hasta que llegaban los bomberos, hasta que llegaba la ayuda... Entonces mi papá se acordó de hablarle al viento. De hablarle en *mapudungun*, al viento. Le habló al viento. Y es “creer o reventar”, como se dice. El viento pegó la vuelta. Cuando yo fui a ver eso —y los invito a ir y que caminemos el lugar ese que fue quemado— se ve que el fuego hizo un círculo cuando el viento dio la vuelta. Eso es real. Tal vez es difícil de comprender para la cultura occidental pero para nosotros es nuestra cotidianeidad, es nuestra realidad. Entonces, me conmovió ver eso. Miren si no tiene poder nuestra espiritualidad. Miren si no es importante hablar y recuperar el lenguaje y la comunicación con la naturaleza.

Cómo podemos nosotros hablar de un modelo educativo diferente si no reconocemos la existencia de este mundo perceptible del que les estoy hablando. Cómo podemos hablar de un modelo educativo diferente si ni siquiera los docentes de pueblos originarios tienen feriados para poder asistir a sus ceremonias. Los trabajadores del Estado tienen feriados para las ceremonias cristianas, para las ceremonias judías y las ceremonias musulmanas. Pero si van a un *we tripantu*² o a un *kamarikum*³ les corre falta. Entonces no hay respeto por nuestra espiritualidad, por nuestra identidad, por nuestra cultura.

Y para poder recuperar justamente esa reciprocidad entre los pueblos, dentro de los sindicatos como el de ustedes, también se tiene que empezar a poner en agenda esa lucha, que es reafirmar nuestro derecho en esa diversidad.

Recientemente estuve en Ushuaia acompañando a sindicato de trabajadores de la educación, SUTEF. ¿Sabían que hay trabajadores de todos los sindicatos en huelga

² Celebración del “año nuevo” mapuche.

³ Ceremonia rogativa, término traducido al castellano como “camaruko”

ocupando la plaza?⁴ Están haciendo el acampe alrededor de la casa de gobierno. Y estuvimos hablando con los docentes del lugar y les decía: “¿Por qué muchos de los pueblos no se suman a las reivindicaciones sindicales?” Porque solo las interpretan como una demanda sectorial y económica. El bolsillo. Yo decía: “Qué lindo sería que algún día marchemos todos por un modelo educativo distinto y que hagamos acampes y radicalicemos la lucha hasta tanto no consigamos que realmente se provoque una revolución en la educación”.

Pero para eso tenemos que empezar a hacer una revolución entre nosotros de pensamiento, de la forma de entender la vida. De empezar a colocarnos en un lugar distinto. En este círculo de la vida que constituye el cosmos.

La *Marcha De Las Mujeres Originarias Por El Buen Vivir* es un movimiento incipiente que quiere constituir asambleas a lo largo de todo el país, porque decimos que el Buen Vivir como derecho no es restrictivo a los pueblos originarios tan solo. Cada uno de nosotros tenemos derecho al Buen Vivir. Lo que sí, tenemos que pactar y consensuar qué entendemos por Buen Vivir. Yo admiro profundamente a Nora Cortiñas⁵, ella siempre está al pie del cañón apoyándonos, pero ella decía “tenemos que lograr ese Estado de bienestar como había en otra época”. Y yo decía “no, por favor, no queremos ese estado de bienestar”. El Buen Vivir y el *bienestar* son dos cosas completamente antagónicas. El *bienestar* es la acumulación de bienes, y el Buen Vivir es la armonía, la reciprocidad. Es pensarnos desde otra lógica, no la de la acumulación de bienes.

Ya para ir cerrando. Recuerdo que una vez estaba invitada en Londres por un movimiento feminista. Y estaba contando toda la afectación que ha tenido la política de las transnacionales en nuestros territorios. Y hablando por supuesto, en defensa de las perspectivas de la vida. Y entonces, cuando llega la ronda de preguntas, una mujer inglesa me pregunta si yo tenía hijos. Y le digo: “Sí, por supuesto”. “¿Y cuántos hijos tienes?”. “Cuatro”. “Pero ¿los has tenido porque has querido o fueron el resultado de una violación?”. “No, no, yo elegí tener hijos”. “¿Pero no te parece que como luchadora ambiental es una contradicción?, porque uno de los problemas más grandes que tiene el planeta es la sobrepoblación”. Y le pregunto “¿Usted tiene hijos?”. “Sí”. “¿Cuántos?”. “Uno”. “Su hijo seguramente consume por diez de los míos. El problema no es la cantidad de hijos que tenemos los pueblos originarios, el problema es que este modelo sostiene el consumo de poblaciones como la de ustedes”. Entonces no se trata de salir a esterilizar a las mujeres indígenas, se trata de salir a *exterminar* este modelo, que es progreso de la muerte.

Tenemos que construir una nueva forma de habitar. Consensuar una nueva matriz civilizatoria. Tal vez, desde los valores de los pueblos originarios. Tal vez con los mejores sueños colectivos heredados de otros pueblos. Y constituir una nueva sociedad donde realmente se pueda progresar la vida.

Y desde ahí pensarnos, desde ese desafío. Y las mujeres originarias, pese al dolor, pese a la cantidad de relatos terribles que hoy día estamos padeciendo, tenemos un grito de esperanza. Estamos convencidas de que hemos despertado. De que cada uno de ustedes está despertando. No por mérito propio. No por mérito de los medios de comunicación, que nos adormecen. No por mérito de las escuelas, que reproducen el sistema.

⁴ Nota del editor: SUTEF, junto a sindicatos estatales de Tierra del Fuego, iniciaron un plan de lucha en marzo de 2016 en rechazo al plan de ajuste anunciado por la gobernadora Bertone, quien presentó un proyecto de Ley para modificar leyes laborales que incluían elevar la edad jubilatoria, congelar paritarias, cerrar planes de asistencia social, gravar la carga tributaria entre otros puntos. El conflicto docente se extendió por más de 100 días. La gobernadora logró el apoyo de la justicia para exonerar a la totalidad de la Comisión Directiva de SUTEF, medida repudiada por el conjunto de los sindicatos del país porque, de instrumentarse, significaría un grave avasallamiento de derechos.

⁵ Militante y defensora de derechos humanos. Cofundadora de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora.

Estamos despertando porque la tierra nos está necesitando. Es la *mapu* la que nos está despertando. Es por eso que valoramos tanto estos espacios. Porque cada una y cada uno de ustedes está acá porque hay algo adentro de ustedes que los motiva, que les da fuerza para no resignarse. Y como dijo un compañero anarquista, Marcos Camenisch⁶, “la resignación es complicidad”. Y no nos podemos permitir eso.

Feika muten

Gracias.

⁶ Anarquista y activista ambiental suizo.